

SALUD Y LITERATURA EN LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS

Martes 8 de marzo – Convento de Santo Domingo

por ***Faustino Peralta Carrasco***

-Mi relación familiar con la salud y la medicina.

¿SALUD, LITERATURA Y VIAJEROS ROMÁNTICOS?

-Algunos os haréis esta pregunta ¿qué tendrá que ver la literatura con la salud? Y otra más difícil aún ¿y la salud con los viajeros románticos?

-¿No será que la organización de este ciclo de conferencias, de acuerdo con este humilde ponente que les habla, ha retorcido y rebuscado una relación inexistente entre ambos temas, para incluir en esta conmemoración que se hable sobre los Viajeros Románticos?

-Bueno, pues ya que la pregunta está hecha, está claro también cual es la justificación de mi presencia aquí: exponer razones que den repuesta a esa pregunta.

RONDA, UNA JOYA ANHELADA A LO LARGO DE LA HISTORIA

-Y antes que nada, habría que preguntarse, cuál es la razón de que este territorio nuestro haya sido tan atractivo, renombrado y anhelado a lo largo de la historia. Especialmente Ronda, e incluso los Viajeros Románticos extranjeros la convirtiese en uno de sus grandes iconos románticos.

-Ronda es una ciudad con casi 3000 años de antigüedad, desde entonces datan sus primeros asentamientos: Íberos, Fenicios, Griegos, Romanos, Bizantinos, Vándalos, Visigodos y Árabes llegaron hasta aquí.

-Ronda era una ciudad-fortaleza, en lo alto de una roca, en el centro de una inmensa depresión, protegida por un el gran círculo de montañas que constituye su Serranía.

-La llegada de las tropas berebere-árabes y la ocupación de nuestros territorios, en el camino hacia el interior, supuso el nacimiento de al-Andalus: Esta nueva entidad política, social, religiosa, lingüística, jurídica, económica, fiscal y artística, geográficamente europea, durante ochocientos años cambia de nombre y de cultura.

-El peso específico de la Ciudad de Ronda en la historia de al-Andalus es realmente significativo. Hasta convertirse en la capital occidental del reino

nazarí de Granada: CIUDAD INEXPUGNABLE PERFECTA (mina secreta, molinos del Tajo, el castillo, nuevo acceso a Ronda).

-Pues bien, al igual que aquellos primeros invasores bereberes que llegaban hasta Gibraltar o Tarifa y penetraron hacia el interior de la península, atravesando nuestra Serranía, los Viajeros Románticos del XVIII y del XIX, desembarcaban en Gibraltar y hacían el mismo recorrido hacia el interior, lo que después se ha venido en llamar EL CAMINO INGLÉS, hasta Ronda, para desde aquí trasladarse a Sevilla, Granada, Córdoba e incluso Málaga por el interior (dos itinerarios: Bajo Genal y Guadiaro). O viceversa.

LA LITERATURA DE VIAJES DEL SIGLO XIX

-Estos viajeros ya sabían de Ronda, como una ciudad legendaria, de una gran importancia en al-Andalus y de una grandiosa belleza por su emplazamiento. Por tanto, llegar hasta aquí, atravesando los difíciles caminos de la Serranía, era ya de por sí una gran proeza y alcanzar, después de un penoso recorrido, uno de sus grandes hitos: la mítica Ronda.

-Y estos viajeros, con sus relatos escritos, pusieron de moda la literatura de viajes en todo el mundo, especialmente sobre España, y para la gran mayoría España era Andalucía, y dentro de Andalucía especialmente: Granada, Sevilla y Ronda y alguna más.

-Relatos que hemos traducido (Ruta del bajo Genal) y a través de ellos hemos construido una ruta: LA RUTA DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS (enseñar los libros).

SALUD y LITERATURA DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS.

- Y entra ahora aquí la explicación entre SALUD y LITERATURA DE LOS VIAJEROS.

-Los beneficios saludables de la lectura no hace falta que los expliquemos aquí: a grosso modo, la lectura cuando se convierte en un hábito, mejora nuestra salud mental y física. Aumenta la inteligencia emocional. Frena el deterioro cognitivo. Mejora la concentración. Reduce el estrés. Mejora el sueño e incluso nos ayuda a conciliarlo. Además de una larga lista de beneficios psicológicos y también económico, por aquello del ahorro, ya que nos permite viajar e imaginar sin movernos de casa, por el módico precio de un libro, que a veces nos sale hasta gratis.

-Y a estos beneficios saludables de la lectura se suma lógicamente esta modalidad de literatura de viajes, especialmente de nuestra tierra.

-Pero si además, queremos patear esos caminos ya recorridos, descritos y relatados por los viajeros románticos, el beneficio para la salud se multiplica.

LA RUTA DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS

-Porque a partir de ahora, a partir de este proyecto de la RUTA DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS, a los viajeros decimonónicos podemos leerlos y recorrer sus emociones al transitar estos caminos, estos pueblos, sus experiencias, sus vivencias y sus descubrimientos.

-Y elementos saludables de esta ruta, además de su lectura gráfica es su lectura geográfica, su paisaje y su paisanaje. Pero esta geografía no es una geografía cualquiera, al ser descrita y relatada por los viajeros románticos, es UNA GEOGRAFÍA DE LAS EMOCIONES.

-Y es aquí, con todo el énfasis que se pueda decir, cobra sentido la frase de que VIAJAR ES UN PLACER, un placer para los cinco sentidos. Precisamente los románticos fueron los pioneros de los viajes por placer y de las guías turísticas que tanto usamos.

- Y esta Ruta es fundamentalmente un proyecto cultural, que nos va a permitir acercarnos a una nueva forma de hacer geografía de nuestro territorio; y vivir la experiencia de la historia, la naturaleza, el arte, la literatura desde el propio terreno.

- Y con ello pretendemos dar a conocer para poder amar, iluminar para formar y conocer para querer y defender lo nuestro.

-Se trata de un 'proyecto único' que nos hace recorrer los caminos de la mano de los viajeros románticos por las mismas veredas que ellos transitaron, con los ojos que ellos veían lo que la impresionante naturaleza nuestra les iba regalando: sus pueblos, sus personajes, sus formas de vida y tradiciones, ampliándolos con los conocimientos geográficos, históricos y etnológicos que tenemos en la actualidad y las posibilidades que la perspectiva histórica, casi doscientos años después, nos otorga.

-Y fíjense ustedes, aquellos primeros viajes de las clases altas del norte de Europa, que realizaban el Grand Tour, precursores de la literatura romántica del viaje, tenían como propósitos de su viaje: rectificar el juicio; eliminar prejuicios de la educación; mejorar el trato con los extranjeros; renovar la mente; adquirir conocimientos; examinar leyes; conocer otras culturas, comportamientos y costumbres diferentes; cualificarse para prestar un mejor servicio a su país, etc...

-¿Eran o no saludables sus propósitos?

En el siglo XIX, estos viajes se extienden a la burguesía y ese *Grand Tour* se convierte en *Turismo*, en el que cada vez más se despierta el deseo de salir de las ciudades, de viajar. Y es en ese momento cuando a aquellos países clásicos de destino se suma también España, por el interés que despierta tras la Guerra de la Independencia. Coincide, pues, aquel periodo con la popularización del término *tourist* para denominar a aquellos viajeros que participaban de esta actividad placentera y cultural, que hacían su particular *tour romántico*.

-España se pone de moda en estos viajes, y una de sus puertas de entrada o salida más importante para aquellos extranjeros, especialmente anglosajones, era Gibraltar; por tanto, podemos decir que es aquí en nuestra *Ruta Romántica* donde el turismo como tal empieza a abrirse paso y encuentra sus orígenes tal y como lo conocemos hoy.

-Y existen dos tipos de viajeros que después se convertirán en turistas: el **turista pasivo** (*connaisseurs*: conocedores), mero espectador que no se compromete ni se impregna de todos los valores que el lugar visitado le ofrece. Y el **turista activo** (*pèlerin*: peregrino), que vive el viaje como una travesía personal tanto en el sentido geográfico, cultural como espiritual.

-Esta segunda modalidad o visión del viajero es la que nos interesa, la *visión romántica del turista*, en la que interviene la experiencia personal y trascendental del auto-descubrimiento. Como decía Goethe: "*Mi propósito al realizar este maravilloso viaje no es el diluirme sino descubrirme yo mismo en los objetos que vea*".

-Además hoy en día queda absolutamente clara la diferencia entre viaje y turismo, o mejor dicho entre viajero y turista, no cabe confundirlos. El viajero es el que incluye en su viaje los tres elementos de este: salida, recorrido y llegada, entendiendo el recorrido como el tránsito que atraviesa por sus propios medios tras salir de un lugar para llegar a otro.

-En todo viaje hay un punto de salida, un espacio de tránsito y un lugar de destino. Con los modernos medios de transporte el espacio de tránsito prácticamente ha desaparecido, cuando este, si se trata de un verdadero viaje, debe tener la misma importancia que los otros dos, de ahí la diferencia entre viajero y turista que antes hemos explicado, el turista obvia el tránsito por sus medios, el viajero lo recorre por sí mismo.

-Viajamos pues para penetrar en aquella experiencia romántica, revivir la experiencia de aquellos viajeros y reconocer sus lugares a través de sus textos.

-En esta Ruta de los Viajeros Románticos proponemos ser buceadores en la profundidad de un territorio que nos llama a sumergirnos en él para sentirnos parte de él y fundirnos con él, como un reino de lo primitivo donde el medio de transporte son nuestras propias piernas o como mucho un

equino o una máquina a pedales y al ritmo que ellos marquen; donde la naturaleza, el aire puro, el cielo, las nubes, las estrellas, la tierra, la roca, el arroyo, la fuente, la hierba, el árbol, los animales silvestres, las aves... son nuestro paraíso, más allá de este mundo burgués donde día a día vivimos y del que necesitamos escapar.

-Cada lugar representa un sustantivo o una abstracción, el dolor está en Mauthausen; la esperanza, en Lourdes; el perdón, en Jerusalén; el miedo, en Transilvania, etc., etc... Nuestro camino, nuestra ruta representa el Romanticismo con todos sus ingredientes, como decía Merimée al iniciarla: *"...me disponía a recorrer el camino más romántico del mundo"*. Aquí está ese espacio concreto donde ubicar esas pasiones del alma romántica, esa geografía de las emociones.

-La escritura de aquellos relatos cede ahora a la experiencia propia.

- Pues esta es nuestra propuesta, realizar un viaje con todos sus elementos íntegros y al mismo nivel, donde tan importante sea salir, transitar, como llegar; el antes, el durante y el después, siendo el itinerario el que nos ocupará posiblemente más tiempo.

EL SENTIDO TERAPÉUTICO DEL CAMINO ROMÁNTICO

- Viajar es trasladarse y contar es también trasladar con palabras. Viajar es siempre establecer una conexión entre los aspectos exteriores y el alma interior del viajero, con un objetivo, por qué no decirlo, también terapéutico.

-Esta forma de viajar nos obliga a reflexionar sobre nuestro interior, sobre todo, en cómo nos influye el lugar, como ya hizo con aquellos románticos.

-Nos ofrece la posibilidad de reflexionar sobre la transformación interior que tiene lugar durante nuestro viaje.

-En el desplazamiento de una ruta como la nuestra existe una movilidad de nuestro cuerpo a través del medio tradicional que elijamos para trasladarnos, y también una movilidad interior de nuestra mente o espíritu, por el mero hecho de salir de nuestro contexto, por una necesidad que nosotros mismos íntimamente hemos elegido.

-Se sabe que la tierra, los bosques, la naturaleza... impregnarse de ella y a través de ella se obtienen grandes beneficios para la salud tanto mental como física: reducen el estrés, la inflamación cerebral, la ansiedad, la depresión, tonifica y mejora nuestro estado físico. ES UN GRAN MEDICAMENTO sin efectos secundarios.

-Solo la experiencia del desplazamiento supone una oportunidad de adquirir conocimiento mediante la observación directa de la realidad.

-Si importante es nuestro camino, sus valores, su historia, su literatura... puede ser más relevante aun nuestra experiencia en nuestra mente de viajero, es decir, de nuevo el antes, el durante y el después. Cerrar adecuadamente este ciclo del tiempo, tal y como suceden, es lo que nos transformará en un auténtico *viajero romántico*, que no es más, finalmente, que un *viajero en el tiempo* que prepara su viaje, lo vive intensamente y por último lo recrea una y otra vez en su mente viajera.

-¿Y por qué recomendamos o incorporamos la filosofía o ideología romántica en nuestro camino? ¿Podría ser una ruta senderista más o no?

1º. Porque de esta ruta nadie escribió sobre ella como hicieron los románticos y 2º. Porque el romántico ansía reconciliarse con la naturaleza, reencontrarse espiritualmente consigo mismo en esa infinitud que le ofrece el paisaje. El romántico es el gran descubridor del concepto moderno del paisaje, como algo sublime, excelso, elevado.

-A través del itinerario que los viajeros nos marcaron, queremos dar la posibilidad al menos de dar sentido a lo disperso, con nuestra voluntad andariega hilvanar lo discontinuo, enlazar un territorio, unir dos espacios románticos: la Serranía de Ronda y el Campo de Gibraltar, con todas las ventajas que hoy contamos y que superan las limitaciones en muchos aspectos que tenían aquellos viajeros en cuanto al conocimiento de los espacios, lugares, geografía, historia y otros saberes. Aquellas infidelidades, errores, tópicos y dependencias, hoy están superadas y podemos presentar el conocimiento actual de un territorio con mucha mayor fiabilidad.

EL VIAJE ROMÁNTICO Y SUS MOTIVACIONES

-Nuestro viaje es elegido y voluntario, y debemos entenderlo como un auténtico viaje y no una visita, y debe ser ejecutado como una auténtica peregrinación, sin descartar otras motivaciones transversales.

-Y debemos sentirlo así, como un peregrinaje, como la búsqueda o el inicio de una nueva vida, no hacia un santuario religioso sino hacia un santuario romántico, hacia el reencuentro con la naturaleza y el paisaje, con la historia y la leyenda, con lo mágico y lo misterioso, con la vida en el campo y en la sierra, con la tranquilidad y la paz de los pueblos, con la literatura y la pintura de los auténticos viajeros, en definitiva con el ideal romántico.

-Y este viaje romántico ha de tener una clara finalidad purificadora, solo así podremos realizarlo en su concepción más amplia.

-Será mucho más interesante el camino o trayecto que llegar a la meta que nos marquemos, sea la que sea. Porque es precisamente el recorrido, con sus vivencias, dificultades, vicisitudes y contrastes el que nos regalará siempre la mejor experiencia. Las peregrinaciones tienen eso, llegar, sí, pero llegar a

través de la purificación que nos otorga recorrer el camino, y esto se explica porque durante el camino no solo iniciamos un viaje exterior a lo desconocido sino, como decimos, también un viaje interior para encontrarnos con lo más íntimo de nosotros, hacia el centro de nuestra existencia, hacia uno mismo.

- Se trata especialmente de realizar un camino iniciático, volver al antiguo y verdadero sentido del viaje, el cual se ha perdido por la rapidez y la comodidad con que los viajes de hoy se realizan, donde cualquier destino hoy es posible en horas.

- Consiste en iniciar un viaje para remover nuestra conciencia, trastornar la monotonía y sacudir los principios. Nuestra Ruta es, pues, un viaje para que juzguemos, analicemos, contrastemos y nos enriquezcamos de experiencias nuevas y viejas a la vez. Porque estamos seguros que, al final del mismo, el viajero que la realice cambiará al menos en algo su apreciación de la realidad e incluso de sí mismo.

- Nuestro viaje es una invitación a ignorar el reloj, a hacerlo funcionar con el sol y las estrellas, a consultar las constelaciones y el recorrido de nuestro astro por el cielo, como el ojo de un animal entrenado a distinguir las albas, las auroras, las tormentas, las escampadas, los crepúsculos, los eclipses, los cometas, los centelleos estelares, que sabe leer la materia de las nubes y descifrar sus promesas, interpretar los vientos y conocer sus costumbres. Afortunadamente todavía existe una geografía, como la nuestra, que corresponde a un temperamento, nuestro viaje es una invitación a encontrar esa geografía.

- Nuestro viaje no tendrá como meta ninguna ciudad, ningún monumento como destino prioritario, sino que el viaje será el camino.

- Este viaje romántico supone el desajuste de todos los sentidos, además de propiciar una ocasión para ensancharlos: oler y oír más vivamente, mirar y ver más intensamente, saborear o tocar con más atención. Viajar exige funcionar sensualmente a tope.

- Oler colores, saborear perfumes, tocar sonidos, oír temperaturas, ver ruidos.

- En este proyecto saludable de literatura y viaje a través de ella, invocamos la idea de un lugar, de un territorio, la concepción romántica de un viaje, para luego irnos a verificar su existencia real. Primero soñarlo y después reencontrarlo.

- Primero lo descubrimos, lo presentamos, lo entretenemos, lo alimentamos y luego disfrutamos de él.

- Y apelamos, tal vez, a una forma antigua y desfasada del viaje, a la lentitud, sin prisas. Celebramos el paso del burro y del mulo, la caminata, el lomo del

caballo, el carromato, las estancias prolongadas en las posadas, en los albergues, en las casas de campo, las paradas voluntarias e involuntarias, como un nómada reinstalado en tierra de otros.

-Por tanto, podemos optar ahora a tres formas disponibles de viajar: la que nos permite ir de un lugar a otro velozmente en tan solo unas horas; y la que siempre existió hasta la llegada del ferrocarril, el automóvil y el avión: el caminar a pie o a lomos de unas caballerías, donde la distancia y el tiempo se mide según el paso humano o del animal.

-La ventaja de la modernidad sobre el pasado es que nos permite elegir nuestra relación con el tiempo, no obliga a ir más lentos como ocurría antaño. Ninguna opción es desdeñable, y ambas tienen sus ventajas e inconvenientes, sus virtudes y sus defectos, sus valores y sus detrimentos. Nosotros, para nuestra Ruta, optamos por la más despaciosa, sin duda la más nutritiva de sensaciones, la misma que hacían aquellos viajeros románticos del XIX.

-Y existe una tercera modalidad, para que aquellos que no puedan realizar ninguna de estas dos: ESTOS DOS LIBROS, recomendable también para las otras dos opciones.

-Ramón Gómez de la Serna decía que *“el mejor viaje es el dedo sobre el mapa”* y recordamos también que el nombre completo de la famosa obra del gran viajero Richard Ford es *“Manual para viajeros por España y lectores en casa”*

Y PARA TERMINAR

- Nuestro viaje comienza en una biblioteca, cargada de libros de viajeros románticos, donde el papel de sus relatos instruye las emociones, activa las sensaciones y ensancha las percepciones vividas con las que a partir de ahí se ha creado un territorio legendario y romántico por excelencia: de paisajes, de cruces en el camino, de emboscadas, de guerrilleros, de serranos, de arrieros, de contrabandistas, de bandoleros, de cármenes, de folklore, de fiesta, de historia cotidiana, de tradiciones, de etnografía...

-La geografía no es más que la escritura de la tierra. Los románticos nos invitan con su legado a que disfrutemos de la poética de nuestra geografía: ese arte de dejarse empañar por el paisaje, además de una voluntad de comprenderlo, a través de sus inmemoriales huellas poéticas.

-Nuestro camino romántico rebosa de montañas a las que superar, de orillas en las que meditar, de ríos por los que descender, de veredas y trochas que seguir, de fuentes donde beber; ofrece discontinuidad de albas, auroras y crepúsculos, lluvias y soles incandescentes, simas y cimas, bosques,

campiñas y huertos; propone una tierra hermosa, diversa y diferente, un trozo espectacular de nuestro planeta cargado de literatura, historia, etnografía y cultura.

EL PAISAJE

-Dice Enrique de Mesa: “Corazón, vete a la sierra, y acompasa tu sentir con el tranquilo latir del corazón de la tierra”.

-El paisaje es un lugar y su imagen, tiene un elemento objeto que lo que está ahí, lo que se ve, lo que ofrece, su elemento objetivo. Pero tiene otro elemento subjetivo, que es la percepción que tenemos de él. El paisaje es fundamentalmente la mirada, la mirada es la que lo hace paisaje.

-Y solo los humanos podemos percibir esa elevación de ver a mirar. El territorio es lo que se ve y el paisaje es lo que se mira. Por tanto, perder el paisaje del territorio sería embrutecernos, perder una gran parte de nuestra civilización.

-La etimología de esta palabra PAISAJE, explica perfectamente su evolución hasta llegar a ser lo que es: El concepto de paisaje deriva de PAGO (una demarcación rural) (aparece en la lengua en 1100), de ahí el verbo PAGAR, la actividad económica en a Edad Media tenía siempre como referencia el campo (compraventa y carga tributaria). La tierra, la naturaleza solo se entendía como una fuente de la que extraer rendimiento. Un conjunto de PAGOS es un PAÍS, que expresa la idea de región, provincia o territorio. Y PAISAJE deriva de País. Ambas se introducen en nuestro idioma a principios del siglo XVIII, como resultado de la adaptación de las francesas de “paisaje” y “pays”.

-Cuando se tiene que pagar la tierra, lo único que interesa es su rentabilidad, es imposible contemplar con entusiasmo su belleza. Es necesario pues liberarse de esa carga onerosa y pueda mirar a su alrededor para recrearse de fenómenos como la lluvia, el crepúsculo, el alba, la variedad de luces y tonalidades que dejan las estaciones a su paso.

-El término PAÍS al principio se utiliza para aludir las características físicas, antropológicas, políticas, etcétera que identifican a un territorio. Van declinando los feudos y, con ellos, el sistema impositivo de los PAGOS, y los países se van organizando en entidades nacionales que anunciaban los futuros estados.

-EL PAISAJE se convierte en un pedazo del país, pero ya con un valor estético, es decir una nueva manera de concebir la naturaleza que ampliamente desarrollan y profundizan en esta nueva concepción los Románticos.

-La naturaleza ya no es, únicamente, un recurso del que extraer beneficio o rendimiento (productividad), sino que también sirve para delectarse, para extraer placer estético.

-En cuanto el hombre más se desvincula de la necesidad, mejor puede contemplar el valor de las cosas. La tierra no es sola proveedora de alimentos, sino que además es poseedora de una belleza en función de sí mismo y no solo por su utilidad.

-Y el paisaje nos es un mero lugar físico, sino que este reclama a su vez una interpretación, la búsqueda de un carácter y una emotividad.

-Por tanto, como venimos diciendo, la idea de paisaje no se encuentra tanto en el objeto que se contempla como en la mirada de quien lo contempla.

-El paisaje, como dice Antonio Garrido, en Ronda y por ende en la Serranía no es un telón de fondo, es una monumental pantalla de 360º, en la que estamos inmersos y formamos parte. Aquí el paisanaje forma parte indeleble de ese paisaje. Ciudad, pueblos y paisaje forman un todo.

-Y el paisaje serrano se proyecta sobre este camino, preñado de naturaleza, de historia, de costumbrismo, de etnografía, de cultura y de LITERATURA.

- Un camino, que, a través de centurias, abrieron con sus continuas pisadas arrieros, contrabandistas, mercaderes, cosarios, labradores y algún que otro maleante. Y también VIAJEROS que descubrieron el inmenso tesoro natural que guardaba y llamaron la atención al mundo sobre su deslumbrante belleza. AQUÍ ESTÁ ESE GRANDIOSO PATRIMONIO LITERARIO, sobre nuestro Camino Romántico.

-Estamos dándole el verdadero valor, dimensión y potencialidad a una región ignorada, incluso por nosotros mismos, tal vez por nuestra propia culpa al no saber difundir sus valores.

-Porque como decía Unamuno, entendemos que con toda razón, necesitamos que extraños se encarguen de loar lo que tenemos, para caer en la cuenta de lo que de mérito poseemos.